

Dogma de la Inmaculada

Por QUIRICO de MASDEVALL RIVERA

SIEMPRE y a través de los siglos, ha remozado en la Catolicidad un movimiento entusiasta y difusivo por conocer más las prerrogativas de María. La Historia con su autoridad atestigua nuestro aserto. Quizás como lo más bello y alaga los entresaqueamos que de este movimiento mariano nunca la juventud se independizó, y en nuestros tiempos, ella, abanderada un nuevo jalón para la Virgen: Que sea públicamente reconocida y respetada su mediación universal.

De ahí que conven-gamos en hablar de la Santidad de María para que profundizando nuestros conocimientos la amemos más y más.

Una cuestión: «Si la Santísima Virgen estuvo exenta de todo pecado, hasta de pecado original» fué muy debatida allá por el siglo XV según se desprende de un decreto de Sixto VI quien condena la extendida costumbre de anatematizar como herejes a los predicadores de la Inmaculada Concepción; poco tiempo después, en la V sesión del Concilio de Trento se ratifican las constituciones del mencionado pontífice y Alejandro VII testifica como antigua, la creencia de los fieles en la concepción sin mácula de María. Efectivamente, los Santos Padres tienden a exponer cierto paralelismo de semejanza y oposición entre Eva y María: en cuanto ésta corroboró a la Redención y aquélla al pecado. Efrén dice que no hay mancha alguna en María, y San Ambrosio entre otros también lo proclama; no faltan testimonios y los podríamos citar abundantes en todos los siglos, e incluso entre los escolásticos a pesar de las ideas imperantes en su tiempo. Duns Scotto dió con la clave: Dios pudo hacer que María jamás estuviese en pecado original, luego lo

hizo, ya que conviene y no repugna a la Escritura ni al Magisterio de la Iglesia.

A partir de Scotto la creencia en el Dogma fué desarrollándose prodigiosamente en contra del alemán Dollinger (cuyas doctrinas erróneas fueron expuestas en el Concilio de Borm), de los protestantes ingleses Wilberforce y Liddons, de los teólogos greco rusos Lebedeo (sólo admite una santificación). Antímo VII y Bulgakov, y como el más ingenioso de Rosmini quien admitiendo la Concepción Inmaculada la expone mal.

La Iglesia Católica adornada con el Magisterio infalible, explica diferentemente la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen. Adán engañado por la serpiente, cometió no sólo un pecado personal sino también original ya que era cabeza de la Humanidad a la que Dios vinculó la gracia original. Corrompido él, corrompióse el semen o des-

cendencia de esta misma naturaleza, por lo que todos al nacer somos dentos de un pecado (original) propio que les hace enemigos de Dios y su jeto de muerte y miseria, más la Virgen fué exceptuada de esta ley universal por gracia de Dios en previsión de los méritos de Jesucristo con «redención preservativa», o sea, que Dios impidió su caída en el mal. María además estuvo libre de la concupiscencia y adornada desde el primer instante de su concepción de la gracia santificante. Como la concepción es doble, activa y pasiva, o sea por parte de los padres y por parte la prole este favor de Dios ha de entenderse en la concepción pasiva pues la otra aun con la mayor honestidad es siempre apta para propagar el pecado original. Diciendo pues que la Santísima Virgen fué inmune de toda mancha de culpa original en su concepción se entiende que ya en el primer instante de animación o unión del alma al cuerpo estuvo exenta de culpa y repleta de gracia.



In memoriam

«ADIÓS Y HASTA SIEMPRE»

SE marchita el vergel artístico de nuestra patria, con el «Adiós» de los maestros Eduardo Marquina y Manuel de Falla. Ellos se han ido, ¡No han muerto! Se van con un adiós en los labios y un hasta siempre en el corazón. El fruto de su espíritu es imperecedero y vivirá en nosotros eternamente, porque eternamente será el néctar exquisito y preferido de nuestra sensibilidad artística.

Habéis sembrado oro en tierra fértil y recogido el joyel de nuestros corazones, en donde se erije el pantecón del eterno recuerdo.

Vuestra poesía y vuestra música será el galardón que ondeará cerca de vosotros, en este infinito azul en donde tantas veces os voló la imaginación en busca de belleza.

No vamos a mencionarni a comentar vuestras obras; ellas son más elocuentes que nuestras palabras ya que las habéis sellado con el emblema de la inmortalidad.

Pensad que cada vez que rasgue el aire vuestra armonía, los españoles os dedicarán un recuerdo, una gratitud y una lágrima.

Vosotros lo decís: «Adiós y hasta siempre».

¡Hasta siempre maestros! que Dios os tenga en su gloria y os colme de bendiciones.

Aviso

Venta de IDEAL» en librerías Canet, Rambla Sara Jordá. M. Gil, plaza Calvo Sotelo y en el establecimiento de D. M. Juncá calle S. Pedro

La aportación de UNA PESETA por ejemplar

Suscripción por cuatro meses: Aportación TRES PESETAS

Moncanut

Fotógrafo

Subida a la Iglesia Figueras